

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por lo tanto, en todas las misas se conmemora esta entrada del Señor en la ciudad santa por medio de una procesión (2) o de una entrada solemne (12), antes de la misa principal, y por medio de una entrada sencilla (16), antes de las demás misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no la procesión), antes de algunas otras misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Primera forma: Procesión

2. A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, fuera del templo hacia el cual va a dirigirse la procesión. Los fieles llevan ramos en la mano.

3. El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la misa, se acercan al lugar donde el pueblo está congregado. El sacerdote, en lugar de casulla, puede usar la capa pluvial, que dejará después de la procesión.

4. Entretanto se canta la siguiente antífona u otro cántico adecuado:

Antífona Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo.

5. Enseguida el sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas o semejantes palabras.

Queridos hermanos:

Después de habernos preparado desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén. Acompañemos con fe y devoción a nuestro salvador en su entrada triunfal a la ciudad santa, para que, participando ahora de su cruz, podamos participar un día, de su gloriosa resurrección y de su vida.

6. Después de esta exhortación, el sacerdote, teniendo juntas las manos, dice una de las dos oraciones siguientes:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno,
dígnate bendecir + estos ramos
y concede a cuantos acompañamos ahora jubilosos a Cristo,
nuestro rey y Señor,
reunirnos con él en la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oremos:

Aumenta, Señor, la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza
y concede a quienes agitamos estas palmas
en honor de Cristo victorioso,
permanecer unidos a él
para dar frutos de buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

7. Enseguida se dice el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, según alguno de los cuatro evangelistas, como se indica en el Leccionario. Lo lee el diácono o, en su defecto, el sacerdote, de la manera acostumbrada.

Año A

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles:

— “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta:

Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la

burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban:

— ¡Hosanna!

— ¡Viva el Hijo de David!

— ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

— ¡Hosanna en el cielo!”

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían:

— “¿Quién es éste?”

Y la gente respondía:

— “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”

Palabra del Señor.

8. Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Al iniciar la procesión, el celebrante u otro ministro idóneo puede hacer una exhortación con estas palabras u otras parecidas:

Queridos hermanos:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros, con júbilo, al Señor.

9. Y se inicia la procesión hacia el templo donde va a celebrarse la misa. Si se usa el incienso, el turiferario va adelante con el incensario, en el cual habrá puesto incienso previamente; enseguida, un ministro con la cruz adornada y, a su lado, dos acólitos con velas encendidas. Sigue luego el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles con ramos en las manos. Al avanzar la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos u otros apropiados.

Antífona I

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: “Hosanna en el cielo”.

Esta antífona se puede repetir entre los versículos del Responso o bien del salmo 23.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.

Antífona II

Los niños hebreos extendían mantos por el camino y aclamaban: “Hosanna al Hijo de David,
bendito el que viene en nombre del Señor”.

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

El nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
El nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y El es excelso.

O bien:

Himno a Cristo Rey

Pueblo:

¡Gloria, alabanza y honor!
¡Gritad Hosanna, y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor!
¡Gloria y honor
al que viene en el nombre del Señor!

Cantores:

1. Como Jerusalén con su traje festivo,
vestida de palmeras, coronada de olivos,
viene la cristiandad en son de romería
a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría.

2. Ibas como va el sol a un ocaso de gloria;
cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria.
Pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios Fuerte,
la Vida que renace del fondo de la Muerte.

3. Tú, que amas a Israel y bendices sus cantos,
complácete en nosotros, el pueblo de los santos;
Dios de toda bondad que acoges en tu seno
cuanto hay entre los hombres sencillamente bueno.

10. Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro cántico alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

RESPONSORIO

V. Al entrar el Señor en la ciudad santa, los niños hebreos,
profetizaban la resurrección de Cristo,
proclamando con palmas en las manos:
Hosanna en el cielo.

R. Hosanna en el cielo.

V. Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén,
el pueblo salió a su encuentro
proclamando con palmas en las manos:
Hosanna en el cielo.

R. Hosanna en el cielo.

11. El sacerdote, al llegar al altar, hace la debida reverencia y, si lo juzga oportuno, lo incien-
sa. Luego se dirige a la sede (se quita la capa pluvial, si la usó, y se pone la casulla) y, omitida
toda otra ceremonia, da fin a la procesión diciendo la oración colecta y prosigue la misa de la
manera acostumbrada.

Segunda forma: Entrada solemne

12. Donde no se pueda hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra
dentro del templo por medio de una entrada solemne, antes de la misa principal.

13. Los fieles se reúnen ante la puerta del templo, o bien, dentro del mismo templo, llevando
los ramos en la mano. El sacerdote, los ministros y algunos de los fieles, van a algún sitio ade-
cuado del templo, fuera del presbiterio, en donde pueda ser vista fácilmente la ceremonia, al
menos por la mayor parte de la asamblea.

14. Mientras el sacerdote se dirige al sitio indicado, se canta la antífona Hosanna al Hijo de
David (n. 4), o algún otro cántico adecuado. Después se bendicen los ramos y se lee el Evan-
gelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se indicó en los nn. 5-7. Después del Evan-
gelio, el sacerdote va solemnemente hacia el presbiterio a través del templo, acompañado por los
ministros y por algunos fieles, mientras se canta el responsorio “Al entrar el Señor” (n. 10), u
otro cántico apropiado.

15. Al llegar al altar, el sacerdote hace la debida reverencia. Enseguida va a la sede y, omitida to-
da otra ceremonia, dice la colecta de la misa, que prosigue luego de la manera acostumbrada.

Tercera forma: Entrada sencilla

16. En todas las demás misas de este domingo, en las que no se hace la entrada solemne, se re-
cuerda la entrada del Señor en Jerusalén por medio de una entrada sencilla.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con su salmo (n. 18),
u otro cántico sobre el mismo tema. El sacerdote, al llegar al altar, hace la debida reverencia, va
a la sede y saluda al pueblo. Luego sigue la misa de la manera acostumbrada. En las misas sin
pueblo y en las misas en que no es posible cantar la antífona de entrada, el sacerdote, después

de llegar al altar y de haber hecho la debida reverencia, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la misa de la manera acostumbrada.

18. Antífona de entrada

Seis días antes de la Pascua, cuando el Señor entró en Jerusalén, salieron los niños a su encuentro llevando en sus manos hojas de palmera y gritando:

¡Hosanna en el cielo!

¡Bendito tú, que vienes
lleno de bondad y de misericordia!

Sal 23, 9-10

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.

¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito tú, que vienes
lleno de bondad y de misericordia!

La Misa

20. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la misa con la oración colecta.

21. Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
que has querido entregarnos como ejemplo de humildad
a Cristo, nuestro salvador,
hecho hombre y clavado en una cruz,
concédenos vivir
según las enseñanzas de su pasión,
para participar con él, un día,
de su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la palabra

22. No se llevan velas ni incienso para la lectura de la Pasión del Señor, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro.

Proclama la lectura un diácono o, en su defecto, el sacerdote. Puede también ser hecha por lectores, aún laicos, reservando al sacerdote, si es posible, la parte correspondiente a Cristo.

Solamente los diáconos piden la bendición del celebrante antes del canto de la Pasión, como se hace antes del Evangelio.

23. Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Que la pasión de tu Hijo,
actualizada en este santo sacrificio
que vamos a ofrecerte,
nos alcance, Señor, de tu misericordia,
el perdón que no podemos merecer por
nuestras obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio

LA PASIÓN DEL SEÑOR

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.
El cual siendo inocente,
se dignó padecer por los pecadores
y fue injustamente condenado

por salvar a los culpables;
con su muerte borró nuestros delitos
y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles
y te aclamamos con voces de júbilo,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

25. Antífona de comunión

Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin
que yo lo beba, hágase tu voluntad.

26. Oración después de la comunión

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía,
y por medio de la muerte de tu Hijo
nos das la esperanza de alcanzar
lo que la fe nos promete,
concédenos, Señor, llegar, por medio de su
resurrección,
a la meta de nuestras esperanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.